

Dificultades de la juventud cristiana para comprometerse con la Vida Religiosa

El DIS (Departamento de Investigación Sociológica), en abril-mayo de 1999, realizó una encuesta a 1.502 jóvenes de ambos sexos y entre 18 y 29 años, de toda España, *qué están en contacto con religiosos/as, para conocer lo que piensan sobre los religiosos/as con quienes tratan* (1). Este artículo se centra en un aspecto del Estudio: a partir de los datos de la encuesta —ahí radica su novedad y valor—, se reflexiona por qué estos/as jóvenes, que conocen, admiran y quieren a los religiosos/as, tienen grandes dificultades (a veces insuperables) para comprometerse con la Vida Religiosa.

Julián López García, SJ*

* Director del DIS (Departamento de Investigación Sociológica). Madrid.

(1) El Estudio completo ha aparecido en el n.º 149 (enero-marzo 2000) de la revista *CONFER*. En él se prueba que este conjunto de 1.502 jóvenes es *perfectamente representativo* de la juventud que está en contacto con religiosos/as. Una síntesis amplia del Estudio, elaborada también por los autores, ha sido publicada en el seminario *Vida Nueva* (folleto «Con Él» 191, 19-XII-99).

Quiénes son estos jóvenes en estrecho contacto con religiosos y religiosas

Lo primero de todo es preciso centrar nuestra mente en *el tipo real de jóvenes* de esta encuesta, ya que es un grupo de chicos y chicas de 18 a 29 años de grandes valores humanos y profundamente cristianos, que no coinciden con la imagen que se divulga de la juventud.

De una manera muy sintética ofrecemos las características de estos/as jóvenes, que son esenciales para comprender el alcance de sus respuestas. *Son chicos y chicas cultos*: o están en los colegios (47%) o están haciendo, o han hecho, estudios universitarios (52%). Dos tercios son estudiantes, *el 33% restante ha entrado ya en el mundo laboral*. El 68% de los jóvenes dice que encontraría una acogida positiva en su familia, en la hipótesis de sentirse llamado por Dios a la Vida Religiosa; este dato manifiesta, de una manera inequívoca, *la altura cristiana de la mayoría de sus familias*. El 80% de las generaciones de más de 20 años y el 55% de las de menos de 19 años dedica su tiempo a los demás en ONG, voluntariados, etc.

Las siete experiencias de vida cristiana fundamentales propuestas en el Cuestionario son los indicadores que nos muestran hasta dónde llega la calidad cristiana de estos jóvenes. Exponemos los datos de algunas de estas experiencias, que nos describen el nivel cristiano de esta juventud:

Autovaloración de vida como creyentes: El 91% de los/as encuestados responden que son creyentes cristianos que intentan vivir la fe de una manera comprometida. Pocos son los creyentes (9%) que no se manifiestan claramente creyentes.

Jesucristo: El 90% de los/as jóvenes encuestados valoran a Jesucristo tal como nos lo descubre la revelación; tienen una cristología clara, una imagen de Jesucristo que les descubre al Dios-Padre que Jesús nos reveló; y, además, para el 62% de ellos/as, Jesucristo es *un gran amigo*, con el que mantienen lazos afectivos personales que califican de «amistad». El 10% de los/as jóvenes tiene imágenes humano-históricas de Jesucristo.

La experiencia de Dios: El 70% da respuestas positivas, tiene experiencia de Dios (la experiencia personal del Espíritu). El 30% restante responde: tiene esta experiencia «regular» el 24%; y un 6% dice «casi nada». El tener esta experiencia, o tenerla de una manera de tendencia negativa (regular o no tenerla), diferencia y discrimina radicalmente a los jóvenes.

Estos datos (y otros aquí no expresados) prueban que *la mayoría* de estos

jóvenes, chicos y chicas, en estrecho contacto con religiosos y religiosas, son de una gran calidad humana y cristiana, y desde esa experiencia profundamente humana y cristiana, van a dar su opinión de la Vida Religiosa. Las opiniones disonantes suelen venir, casi siempre, del grupo minoritario, cuyos datos de experiencia cristianana tienden a negativos (como se puede constatar en los gráficos de correlaciones del Estudio); y muestran que sin fe profunda no se puede entender ni comprender la Vida Religiosa; pero no olvidemos que estos/as jóvenes también están en estrecho contacto con los religiosos y religiosas como los anteriores.

La imagen que los jóvenes tienen de la Vida Religiosa

LA parte más amplia del Estudio está dedicada a la imagen de la Vida Religiosa que tienen los jóvenes; esta imagen es aprobada de una manera positiva desde un mínimo del 65% de los jóvenes a un máximo de un 95%; aunque están patentes los porcentajes negativos de la juventud, sin embargo hay que confesar que las respuestas positivas son muy mayoritarias.

Ante esta imagen de la Vida Religiosa, que es muy positiva para la mayoría de la juventud en estrecho contacto con religiosos/as, la pregunta que uno se hace es inmediata: si esto es así, *¿por qué hay tan pocas vocaciones?*; si *tantos chicos y chicas* (como se constata en los porcentajes) tienen una visión tan positiva de la Vida Religiosa, *¿por qué son tan pocos y pocas* los que entran en la Vida Religiosa?

Valores que dificultan a los/as jóvenes la opción por la Vida Religiosa

EL tercer núcleo del Estudio, que trata del influjo de los valores de la modernidad en la juventud en orden a su posible opción por la Vida Religiosa, nos va dar luz sobre el hecho de que haya tan pocas vocaciones en los/as jóvenes cristianos a la Vida Religiosa.

Cuando se les pide a los jóvenes en la encuesta que manifiesten la imagen que tienen de la Vida Religiosa, contemplan a los religiosos/as como a personas distintas, como una realidad fuera de ellos y ellas mismos, aunque sea una realidad muy cercana; cuando los jóvenes se hacen espectadores de

la Vida Religiosa, ¿qué muestran los datos?: que *la mayoría de esta juventud* tiene una imagen positiva de la Vida Religiosa.

Pero en este apartado de los valores, esta posición de espectadores de los jóvenes ha cambiado; se les ha *implicado a ellos y ellas*, como personas, dentro de la misma Vida Religiosa; ahora no van a ver la Vida Religiosa desde fuera, sino desde dentro de ellos mismos, *a partir de sus propios valores*, es decir, a partir de lo que ellos y ellas aman y quieren. Se les va preguntar: «Lo que tú valoras y da sentido a tu vida ¿crees que lo puedes conservar y vivir dentro de la Vida Religiosa? Los valores que tú tienes, que te vienen de la cultura de tu propia época, que los has asimilado porque eres hijo del tiempo en que has nacido, ¿crees que esos valores tuyos se viven en la Vida Religiosa?; ¿se da el hecho de que, aun queriendo ellos y ellas ser religiosos/as, vean que no son capaces de serlo, no pueden serlo? Los datos que siguen a continuación van a ir dando luz y respuestas a estos interrogantes.

Los valores de la modernidad y su repercusión en la juventud

EL contenido de esta encuesta se tomó en gran parte de la información espontánea escrita, proporcionada por jóvenes de ambos sexos en contacto con religiosos y religiosas, y por la información también escrita y espontánea de religiosos y religiosas en contacto con la juventud. Los valores y realidades que se citan a continuación fueron tomados por las sugerencias dadas en esas informaciones. De hecho han resultado ser un breve compendio de los valores vigentes más vividos en la cultura occidental.

Se exponen estos valores, *por el orden de mayor influjo en la juventud*, según los datos de la encuesta. En cada uno de los valores se les preguntaba a los jóvenes, si ese valor concreto les hacía más difícil su posible opción por la Vida Religiosa. En cada uno de los valores estudiados se ha procurado mantener la formulación de las Preguntas del Cuestionario, tal como fueron leídas y respondidas por los mismos jóvenes.

1.º *El relativismo: La Vida Religiosa, como opción para toda la vida, resulta incompatible con la mentalidad relativista.* El 73% de los jóvenes en estrecho contacto con religiosos/as ve como un obstáculo serio para optar por la Vida Religiosa «*el hecho de que la vida religiosa es una opción para toda la vida (esto es difícil de ser asumido por la mentalidad joven, que constata cómo todo cambia y todos*

cambiamos, y piensa que es irreal comprometer el futuro personal, social, ...)». Al 15% de los jóvenes les afecta sólo en parte y al 11% no les afecta, se desmarca de estas tendencias claramente relativistas.

No puede negarse que existe un relativismo corrosivo y destructivo de lo que es verdaderamente absoluto, estable y permanente; pero tampoco puede negarse que también existe el absolutizar lo que es relativo, hacer permanente lo que es temporal, dar rango de estabilidad a lo que es cambiante; estas confusiones son las que suelen arruinar a las personas y a las instituciones religiosas, haciéndolas disfuncionales y, desde el punto de vista cristiano, contratestimoniales.

2.º **El valor de la sexualidad:** Lo primero que hay que constatar en los jóvenes en estrecho contacto con religiosos/as es que no ven la sexualidad como algo malo, pecaminoso, como un placer del que hay que huir y al que se tiene que temer; en otras palabras, tienen una visión cristiana de la sexualidad, que la expresan así: *«Aunque Jesús fuese célibe, también se puede seguir a Jesús viviendo el valor de la sexualidad y la vida en pareja, dimensiones fundamentales y positivas de la existencia humana y cristiana (como lo hicieron algunos de sus apóstoles que no fueron célibes, entre ellos San Pedro)»*. El 72% de los/as jóvenes dicen que les afecta seriamente esta sexualidad positiva y cristiana en orden a una posible opción por el celibato de la Vida Religiosa. Un 14% dice que les afecta, pero sólo en parte. Por último un 14% dice que su visión de la sexualidad les afecta poco o nada como obstáculo, en orden a su posible opción por el celibato en la Vida Religiosa.

Hay que aceptar que el considerar la vida matrimonial como *forma de vida plenamente cristiana* afecta hoy a la disminución de vocaciones a la Vida Religiosa. Hay que insistir, al promover las vocaciones, en la peculiaridad de la vocación a la Vida Religiosa en sí misma, como seguimiento incondicional de Cristo; *no plantear la vocación a la Vida Religiosa en competencia con la vida matrimonial*, sino como *una vocación distinta* en el compromiso humano y cristiano de la vida; ya que las dos vocaciones son llamadas a vivir en plenitud la vida cristiana. No se debe plantear la vocación a la Vida Religiosa como huida de la sexualidad, en cuanto algo pecaminoso, impuro, etc.; pues esta concepción de la sexualidad sería disonante, al menos para el 72% de los/as jóvenes, que conciben la sexualidad como algo positivo.

3.º **La libertad personal:** *«La libertad personal, valor muy apreciado hoy, que no se ve compatible con el mundo religioso y eclesiástico (al cual se le considera, desde el mundo seglar, como impositivo y autoritario)»*. Esta situación de una liber-

tad apreciada, *que no la ven compatible* con el mundo religioso y eclesiástico, afecta seriamente al 71% de los/as jóvenes en orden a una posible opción por la Vida Religiosa. Al 18% les afecta sólo en parte; y al 11% les afecta poco o nada. Los jóvenes saben que la libertad en el mundo occidental está muy restringida (de hecho), pero a esos márgenes de libertad que les queda, el 71% de estos jóvenes de la encuesta no quiere renunciar.

La libertad personal (junto con la autonomía de la persona, el sentido crítico, etc.) va muy ligada a un sentido democrático de la vida y por tanto a la concepción de una autoridad de corte democrático, participativa, dialogante; es el tipo de autoridad que se vive en la cultura occidental de nuestros días. Una autoridad de tipo verticalista o monárquica, impositiva, dogmática, autoritaria se ve como una manera de ejercer el poder culturalmente desfasada, como un contravalor cultural y que además lesiona el gran valor de la libertad de las personas.

4.º *La autonomía personal (la capacidad de decidir personalmente lo que se desea ser y hacer, sin depender de los demás)*. El hecho de que el 67% de los/as jóvenes consideren que la renuncia a la autonomía personal en la Vida Religiosa, es decir, la renuncia a la capacidad de decidir personalmente lo que se desea ser y hacer, sin depender de los demás, les afecte gravemente en una posible opción para ser religioso/a, indica la gravedad del problema; si a este 67% se añaden el 23% de jóvenes que constatan que, al menos en parte, la renuncia a la autonomía personal les afecta también, se tiene que el 90% de los jóvenes consultados ven en la renuncia a la autonomía personal un obstáculo, más o menos fuerte, para que la juventud opte por la Vida Religiosa.

La autonomía personal está ligada a la obligada *individualización*, a la que conduce la complejidad social e ideológica de la cultura moderna pluralista, el mercado de masas y el cambio social acelerado. Lo más peligroso de la individualización en nuestra sociedad es que en mucha gente tiende a degenerar en el *individualismo egoísta*, que con frecuencia se llega a hacer colectivo y social, más aún, se llega a hacer subyacente en la cultura moderna. Este individualismo negativo acentúa *la primacía del individuo sobre el grupo y da prioridad a los propios intereses por encima del bien común*; es decir se llega a absolutizar el propio yo, y la propia realización vital, aun a costa del otro; lo «otro», que puede ser el prójimo, la naturaleza, la otra raza, la otra nación, etc. es considerado como una cosa, un producto que se utiliza para obtener beneficio, o como un competidor que hay que marginar y mantener a raya mediante el incremento del propio poder.

La autonomía personal es uno de los valores más complejos y ambiguos de nuestra sociedad; afecta a todos, dentro y fuera de la Vida Religiosa y también a los jóvenes, como se ve en los datos; pero es uno de los valores que más se enmascara y disfraz, porque no es lo mismo una sana autonomía personal que el individualismo egoísta.

5.º *Fe débil existente y la fe robusta requerida en los/as jóvenes.* Así decía la pregunta del cuestionario: «*La fe cristiana de muchos jóvenes, que es una fe débil, "light" (quizá por las presiones de la vida social, familiar, etc., que les impactan mucho), afecta de una manera negativa a los/as jóvenes en orden a la opción por la Vida Religiosa, ya que la vocación religiosa requiere una fe cristiana robusta y fuerte*». El 67% de los jóvenes en estrecho contacto con religiosos/as afirma que mucho (38%) y bastante (29%) afecta a los/as jóvenes una fe débil, «light», que les hace más difícil su posible opción por la Vida Religiosa, que requiere una fe cristiana robusta y fuerte; el 20% afirma que les afecta pero sólo parte; y el 13% que dice que les afecta poco o nada.

Hay que ser consciente que este clima cultural del *pensamiento débil* «light», que es como el aire social que se respira, afecta a todo tipo de pensamiento y a todo sistema de valores relativizándolo y debilitándolo y, por tanto, también a la concepción cristiana de la vida y evidentemente a la fe de los jóvenes. Ante la relativización de la fe, que la debilita y la hace inoperante, hay que llevar a los jóvenes directamente al contacto con Jesús en el Evangelio, a una *relación personal* con el que es Camino, Verdad y Vida; ese es el medio más seguro para robustecer la fe, y defenderse de las ideologías, sean éstas del tipo que sean, que son las que relativizan y debilitan (o fanatizan) el núcleo evangélico de la fe.

6.º *El concebir la vida en clave hedonista de «pasarla bien».* «*El mayor bienestar social y la calidad de vida (el pasarla bien, que no capacita para asumir una vida de tantas renunciaciones como es la Vida Religiosa)*». Un 64% de los jóvenes consultados está de acuerdo con lo que se acaba de decir. El 23% está de acuerdo sólo en parte, y el 13% está en desacuerdo.

El mayor bienestar social y la calidad de vida son dos grandes valores, en sí muy positivos de nuestro tiempo, que en gran parte nos ha traído una economía bien organizada y rentable; pero el peligro viene cuando este clima social próspero se concibe en clave hedonística del «pasarla bien»; cuando el pasarla bien es como un sustrato cultural que se impone por la fuerza de la misma cultura y se hace *fin en sí mismo*; el verdadero clima de la vida es el amor, que no es hedonista; integra, pero supera el pasarla bien; este clima

cultural hedonista genera personas que no están capacitadas para una vida austera, para las renunciaciones propias de toda vida humana, y menos aún para las renunciaciones de la Vida Religiosa.

7.º *La acción de los religiosos/as se seculariza, se hace patrimonio de todos.* La pregunta del Cuestionario planteaba esta cuestión de la secularización de la acción de los religiosos/as: «*Muchas de las realidades que viven los religiosos en su entrega a los demás (la educación, el servicio a los enfermos, los ancianos, los pobres, los marginados, etc.), se pueden vivir hoy, también, siendo seculares*». El 61% está de acuerdo: lo mismo que hacen los religiosos podemos hacerlo los seculares, dicen los jóvenes. El 22% duda de ello, y el 17% lo niega.

Esto indica que el 61% de los/as jóvenes, o bien no descubre en la acción de los religiosos/as nada más que el «hacer», no las razones, ni las actitudes desde donde actúan los religiosos/as, que es ser testigos y transmisores del mensaje evangélico a través de su acción; o, lo que es más probable, dado el nivel profundamente cristiano de la mayoría de los/as jóvenes de la encuesta, es que descubren la misión evangélica del hacer de los religiosos/as, y siente que *esas actitudes evangélicas de la acción de los religiosos/as son patrimonio también de los seculares cristianos.*

8.º *Cómo afecta a la juventud el hecho de que el puesto de la mujer en la Iglesia sea de subordinación.* Se formulaba así esta cuestión: «*La cultura actual, cada vez más, va rechazando la subordinación de la mujer en la sociedad a un segundo puesto, en todos los niveles (familia, autoridad, profesiones); pero, aun dado por supuesto que la Vida Religiosa Femenina ha sido una de las grandes promotoras de la mujer en la historia moderna, es un hecho que el puesto de las mujeres en la Iglesia es de subordinación*». La respuesta afirmativa, es decir, la que indica que les afecta este hecho, es del 46% de los/as jóvenes; les afecta sólo en parte al 25% de ellos y ellas; y el 29% dice que esa cuestión les afecta poco o no les afecta nada.

Sorprende algo que estas medias se aparten de las medias generales sobre los otros siete valores de la modernidad, que manifiestan datos más altos y de mayor influjo en orden a hacer más difícil la opción por la Vida Religiosa. Por otra parte, examinando los datos de correlación, se ve que las diferencias de opción entre mujeres y hombres y las distintas generaciones son pequeñas y sólo de matiz. Quizá el que los/as jóvenes acusan *con menos intensidad* el hecho de la subordinación de la mujer en la Iglesia pueda provenir de que ellos/as *viven ya menos, entre ellos, la diferencia de sexos*, que se da en el conjunto de la sociedad.

Conclusión

ESTOS datos muestran que los/as jóvenes forman tres grandes grupos, según reaccionan o no ante los valores de la modernidad: progresistas (el 65% de ellos), que responderían a una Vida Religiosa de tipo progresista, conservadores (15%), que responderían a una Vida Religiosa conservadora, y jóvenes de tipo mixto (parte progresistas, parte conservadores), que responderían a una Vida Religiosa de tipo mixto. Esto demuestra que la juventud no es homogénea en sus valores, pero se distribuye con proporciones muy cercanas a las descritas.

Los datos sobre los valores de la juventud muestran algo muy sencillo, pero muy olvidado a veces: que el verdadero cambio es el que se da en el interior de cada persona; y una persona (o un grupo) cambia cuando cambian sus propios valores. Y los valores cambian de dos maneras fundamentales: cuando un valor cambia de puesto en la jerarquía de valores (por ejemplo el sacrificio y el bienestar), o cuando el contenido de un valor se vacía por dentro y se llena con un nuevo contenido (por ejemplo, la autoridad basada en un sistema jerárquico-monárquico se ve sustituida una autoridad basada en un sistema democrático); y este cambio y transformación de los valores no es debido a un relativismo social disolvente, sino a la evolución y transformación constantes con las que la divina Providencia conduce a la humanidad.

El cambio externo (técnico, económico, etc.) puede o no afectar a los valores de la persona o del grupo; una persona o grupo puede vivir en una sociedad supertécnica con las actitudes y comportamientos de una sociedad tradicional (que ya apenas existe, o no existe en nuestro mundo occidental, sobre todo para la juventud). Y este fenómeno es el que afecta a la Vida Religiosa: valores fundamentales y legítimos, sobre todo humanos y sociales de la sociedad actual vividos por la juventud, los jóvenes intuyen y captan que no son vividos dentro de la Vida Religiosa; los jóvenes experimentan que la cultura de la Vida Religiosa y la suya propia no encaja, no se adecua, es distinta en lo más fundamental que son los valores, que diferencia y discrimina a unas personas de las otras. Por eso los jóvenes, respetando, admirando, incluso queriendo a los religiosos/as, sienten que ellos y ellas no pueden vivir con personas de diferentes valores, comprometerte con otra clase de vida, porque en el fondo no es compatible con sus propios valores, a los cuales no quieren, o, quizá mejor dicho, *sienten que no pueden renunciar, aunque quieran*. Si la Vida Religiosa quiere dar cabida en su seno a la juventud, tiene que cambiar en un conjunto de valores fundamentales, que van en la dirección de los investigados en este estudio.

Por otra parte, el mismo estudio muestra que los valores que la juventud estima y quiere, varios de ellos, están contaminados; no es oro todo lo que reluce (y el concepto de valor se aproxima mucho a lo que es el oro en la vida real); hay mucho oropel y ganga en esos valores tan queridos por ellos y ellas. Hay que ayudar a la juventud a discernir y desenmascarar esos valores ambiguos, cuya ambigüedad ha ido apareciendo también a lo largo de este trabajo.